

CAPITULO VII.

De la respuesta que trajo el embajador Atempanecatl al rey Itzcoatl y al senado Mexicano, y lo que determinaron hacer de esto.

Llegado á México *Tenuchtitlan* el mensajero que habia ido con la embajada á los *teapanecas* Atzcaputzalcas, estando en presencia del senado Mexicano y delante del rey *Itzcoatl* dijo *Atempanecatl Tlacaeleltzin*, que despues de haber dado su embajada al rey y á todos los *teapanecas*, respondió el rey y dijo-me: Atempanecatl, principal mexicano, ya os tengo oida vuestra embajada, ¿qué quereis que haga? ¿Qué, no será poderoso para estorbar el propósito comenzado de los *teapanecas*, de succeder guerra con los mexicanos? Por eso volveos, mexicano *Atempanecatl*, dadle esta respuesta á *Itzcoatl* vuestro rey, y á vuestro senado mexicano. Esta es la respuesta que se me dió. Hecho cabildo y junta, los mexicanos dijeron: Señores mexicanos, ¿cuál es la causa por que vosotros no quereis que vamos en poder, sujecion y dominio de los *teapanecas* en Atzcaputzalco? ¿No os da lástima, dolor y compasion tanta criatura de niños, viejos y viejas que podrán por vuestra causa padecer, si va adelante este intento de los *teapanecas*? Pues sabeis que son muchos sin número, que hasta los montes están poblados de ellos. ¿Cómo no os resolveis, pues nosotros para ellos, es como decir diez contra uno? Allende ¿estar fortalecidos en sus casas, tierras, montes y vasallos? ¿En qué pensais vosotros? Por que nosotros no tenemos alguna defensa de cerro, peñol ó cueva, donde se metan estas pobres mujeres, niños y viejos, sino presentes á las manos de nuestros enemigos los *teapanecas*. A esto respondió el principal Atempanecatl que fué el mensajero, y les dijo y propuso, sea así pues, señores y hermanos mexicanos principales, ¿cuál es la razon de no querer vosotros que vamos á Atzcaputzalco? Satisfagamos con vuestro último parecer y determinada voluntad la pretension vuestra. Respondieron los principales valerosos adelantados de todos ellos en esta manera: Señores y hermanos mexicanos, vosotros los principales vecinos, que luego, y cada cuando que fuere apellidada la guerra con nosotros, ó nosotros comencemos, y tomemos nuestras armas, arcos, flechas, rodela, dardos, y con esto dejaremos en manos de estranos nuestra república, y de esta manera no perderemos punto de nuestro ho-

nor, sino haciendo todo lo que en nosotros es posible. Respondieron los otros mexicanos con valeroso ánimo: sea mucho de enhorabuena, y sea de suerte que podamos con los *tecpañecas* que tanta suma son de ellos.

Los primeros mexicanos, habiendo oído esto, respondieron y dijéronles á los mexicanos que se aventuraran á la guerra, diciendo: sea esta la manera, que no pudiendo prevalecer ni defendernos todos de los *tecpañecas*, y viniéremos á disminución con daño y pérdida de nuestras mujeres, hijos, padres y viejos, que en venganza de vuestro atrevimiento, y dejarnos en manos de nuestros enemigos, estareis á la cruel muerte que os mandaremos dar á todos por ello; dijeron los viejos: y tal muerte que sea espantosa; respondieron los mexicanos valerosos, ¡qué es ó cuál será la muerte que hemos de pasar? Dijeron los viejos: ha de ser la muerte, que seréis aspados los cuerpos con tejas, como de almoazas, y luego de muertos os hemos de comer vuestras carnes, porque cuando venimos y salimos de nuestras tierras, no trajimos deudos ni parientes, sino muy diferentes los unos de los otros.

Replicando los mancebos valerosos mexicanos hijos de los principales, dijeron: sea norabuena, mexicanos: decimos que en no (1) saliendo con nuestro intento y voluntad de aventajarnos en armas con los *tecpañecas*, que no habeis de tejar con tejas, y comer nuestras carnes. Aunque en nosotros no tenéis ningún parentesco, ni vosotros ayuda ninguna nos dareis para huirnos á otras partes de este tribunal mexicano. Sea, pues, norabuena dada esa sentencia contra nosotros: así mismo decimos, que si tenemos tanta ventura, y salimos con nuestra empresa, y sujetamos á yugo á los *tecpañecas*, que vosotros jamás seréis tenidos por principales, sino por *mazehuales* vasallos nuestros, y de nuestra República Mexicana. Tornaron á replicar los viejos en esta manera: Mirad, hijos y sobrinos nuestros, que si prevaleceis y sujetais á los *tecpañecas*, será y es nuestra voluntad, que el varón que mas fuere y valiere en las guerras, en premio les concedemos que de nuestras hijas y nietas y sobrinas, al que mereciere conforme su valor y valentía, tenga en su casa dos, ó tres, ó cuatro mujeres suyas, y si mucho se aventajare é hiciere por su persona, este tal, y los que fueren á ello tengan así mismo cinco, seis, ocho ó diez mujeres suyas, como las puedan sustentar: también decimos que los tales varones esforzados en batalla que prevalecieren con valerosos ánimos, y ganaren en las guerras esclavos, habidos en buena guerra, á estos tales les llevaremos y cargaremos á cuestras en *carcaxtles* (2) sus armas, y así mismo llevaremos cargados vuestros matalotages de bizcochos, frijol molido, pinol (3)

(1) Según el contexto de la frase, parece que sobra la negación, la cual falta en la copia del Sr. García Icazbalceta.

(2) *Cacaxtli*. Escalerillas de tablas para llevar algo á cuestras el tameme; ó cierto pájaro.—Vocabulario de Molina.—Todavía lo usa nuestro pueblo para llevar á cuestras ciertos objetos.

(3) *Pinolli*: palabra mexicana convertida en nuestra habla actual en *pinole*. Llámase así cierta harina de maíz ó de chia.

y lo demas perteneciente al sustento humano en tales guerras, y venidos á nuestra República Mexicana, os recibiremos con pompas, generales fiestas y regocijos, y os daremos agua manos, y serviremos en vuestras mesas en el comer, barreremos vuestras casas, seremos vuestros despenceros ó mayordomos, y haremos á los mandados, y seremos vuestros embajadores en qualesquiera partes y lugares que nos enviáredes: de esta promesa y partido proponemos á todas nuestras fuerzas posibles. Habló otra vez el *Atempanecatl*, principal mensajero y díjoles: Señores y hermanos mexicanos, todo lo tratado y resuelto aquí está bien dicho. Tengo de volver otra vez al pueblo de los *tecpanecas* en Atzcaputzalco con esta embajada; aguardadme á lo que responden.